Grande es el capitulo de higiene rural y sus materias más interesantes, las iremos reseñando en números sucesivos procurando exponer las cuestiones de manera que con un poco de buena voluntad puedan tener realización práctica los formulas higiénicas. Y comenzaremos hoy con el problema del estiércol

El estiércol es un abono completo de los que están más al alcance del agricultor y del cual se hace un uso más común por la economía de la materia prima La utilización de este abono sin someterlo a ciertas prácticas resulta altamente peligroso para la salud humana. El hacer desaparecer estos riesgos, no exige, sin embargo, grandes molestias ni grandes dispendios: basta como casi siempre en materias de higiene, un poco de cuidado y de buena voluntad y la persuasión y el convencimiento por parte de los labriegos de la necesidad absoluta de adoptar ciertas precauciones

Lo corriente es que el estiércol se vaya almacenando, por tiempo bastante largo en las cuadras, sirviendo de cama a las bestias y pudriéndose en el mismo sitio en que se produce. De vez en cuando, una capa de paja o de forraje seco se extiende sobre la inmundicia, para renovar el lecho del ganado y aún va creciendo la masa sin que el campesino se decida a evacuarla de la cuadra hasta que ha llegado a una altura verdaderamente respetable pa a hacer dificil el acceso a los locales. Al mismo tiempo, como recurso de evacuatorio humano, a falta de otro mejor y aun con la idea de aumentar el valor fertilizante del estiércol, un rincón de la cuadra y en los casos mejores un agujero en el techo que a la cuadra cae y corresponde por arriba a un retrete prehistórico, sirve de depósito y desahogo a las deposiciones humanas.

El estiércol sirve de alimento y refugio a un sinnúmero de larvas de moscas de otros insecto. El proceso de putrefacción natural va viciando el aire con una porción de gases tóxicos. Las deposiciones humanas agregadas al estiércol, cuando proceden de personas perfectamente sanas representan un inconveniente del carácter del ya reseñado; pero si dichas deposiciones son de un enfermo o convaleciente de fiebre tifoidea, pongamos por ejemplo, o bien de un parasitado de anquilostomiasis etc , constituyen un peligro directo para el hombre. Basta una ocasión, que nunca falta, de que dichas materias, acarreadas por el viento, o llevadas en el calzado o ensuciando las manos, se pongan en contacto con personas sanas para producir en ellas el contagio de dichas enfermedades. La consecuencia directa de estos conocimientos es que nunca deben mezclarse al estiércol las deposiciones humanas. Estas deposiciones son siempre peligrosas. En algunos Ayuntamientos de la provincia, hemos observado la viciosa costumbre de situar los retretes sobre una acequia de riego que transporta sobre los campos directamente, las materias excrementicias. Dicha práctica, condenada por la legislación sanitaria, tiene como consecuencia directa, el verificar sobre los terrenos de cultivo una verdadera siembra de gérmenes patógenos, una gran mayoría de veces. Bastaría con una sola persona afecta de tifoidea, o de cólera, evacuando en dichas acequias para asegurar la propagación de la enfermedad en los campos regados No tienen, mucha veces otro origen los casos de tifoidea que surgen en el medio rural y cuya filiación epidemiológica es obscura

En general, al estiércol no deben añadirse materias extrañas a las de su composición natural; en la historia de la epidemiologia se cita el caso de un montón de estiércol en el que se habia vaciado el petate de un enfermo de viruela; once niños de una escuela próxima, jugando en el estiércol adquirieron la enfermedad.

Aun apartando consideraciones higiénicas, el estiércol mal aplicado tiene inconvenientes de orden económico; el fresco por ejemplo, lleva una porción de semillas de malas hierbas y larvas de insectos que al desarrollarse, en los campos perjudican enormemente los cultivos. Además, este abono fresco, utilizado antes de madurez, al descomponerse libre y fraccionadamente en los campos, deja perder por evaporación, el carbonato amónico y otros compuestos nitrogenados de tan precioso valor fertilizante.

Los montones de estiércol, deben de cubrirse para evitar en su superficie la pululación de moscas e insectos que se encargan de vehicular una porción de enfermedades. Además el estiércol cubierto experimenta menos pérdidas gaseosas y pierde menos su poder fertilizante. Para cubrirlo, lo más económico y al alcance de todos es echar encima una regular capa de tierra y agregar aun mejor encima de ella una ligera capa de cal apagada

En suma, pueden obtenerse mayores beneficios en la utilización del estiércol como abono, evitando al mismo tiempo que se convierta en un peligro considerable para la salud con unas cuantas precauciones.

Se procurará que al estiércol no se añadan deposiciones ni desechos de origen humano.

Las paredes y el suelo de las cuadras serán en lo posible impermeables y cuando menos, blanqueados y regados con frecuencia con cal.

El estiércol se sacará con frecuencia de las cuadras no esperando a que se deposite en gran cantidad.

Con el abono animal, se formarán montones colocados lejos de las habitaciones y de los pozos de agua potable, sobre un suelo de piedra o impermeable ligeramente inclinado para recoger en un hoyo o depósito también impermeable el liquido resultante de la putrefacción con el cual se regará el montón de vez en cuando. El estiércol se cubrirá con una capa de tierra y no se utilizará como abono hasta que la putrefacción esté terminada y el conjunto tenga una consistencia homogénea. Solo entonces se ha conseguido el máximo de poder fertilizante y solo entonces han muerto la inmensa mayoría de bacterias patógenas, haciendo del estiércol una materia inofensiva.

En trabajos sucesivos iremos diciendo como puede resolverse, aun en los más pequeños, el problema de la evacuación de inmundicias No

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Inst. Prov. Higiene (Almería). 1/1/1927, p. 6